

LA SILENDA,

PERIÓDICO MENSUAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y MODAS,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



Sobre la posibilidad de que comience la educación de las niñas desde los primeros momentos de su existencia.

La sencilla exposición que hicimos en el número anterior de nuestro periódico, es suficiente á nuestro entender, para persuadirse que la educación que se ha suministrado y se suministra hoy á las niñas de las diferentes clases de la sociedad, sobre ser incompleta es viciosa y por consiguiente incapaz de poder formar mugeres que con el tiempo llenen la alta misión que les está encomendada.

Para corregir los defectos de tan perjudiciales educaciones es preciso comenzar por convencer á las madres de la importancia de que se manifiesten solícitas en no abandonar el cuidado del fruto de sus entrañas en la primera estación de la vida, pues es precisamente la época en la que generalmente se determina el porvenir de la inocente criatura.

«La primera estación de la vida», dice M. Jullien que forma una parte importante y muchas veces la sola que nos concede la naturaleza, debe hacerse en lo posible agradable, fácil, atractiva. Las primeras impresiones conservan durante muchos años toda su influencia. Si la entrada de aquella se anuncia por frescas sombras, por prados esmaltados de flores, por limpios riachuelos que los riegan, por el canto armonioso de los pájaros que saltan y revolotean sobre el follaje, por los rayos brillantes y puros de un astro bienhechor, por las tiernas caricias de una adorada madre, por el sentimiento íntimo y vivificador del acrecentamiento diario de las fuerzas físicas, de las facultades morales, de las disposiciones intelectuales, por el

desarrollo de una afección simpática hacia sus semejantes, por la satisfacción deliciosa y pura que resulta de las buenas acciones y de los trabajos útiles; entonces la vida comenzada bajo tan favorables auspicios, apoyada sobre las bases sólidas y consolatorias de la estimación de sí mismo, de la conciencia habituada á contemplarse y complacerse en el bien que ha producido, no puede menos de ser feliz y procurarse recursos contra las injusticias pasajeras de los hombres; contra los golpes imprevistos de la fortuna.

Nuestras exigencias no faltará quien las juzgue de prematuras, pero nosotros los remitiremos en tal caso á la naturaleza; obsérvenla atentos, y ella les convencerá que las criaturas comprenden casi desde que nacen mas de lo que ordinariamente se piensa; sus procedimientos, estamos seguros, pronto les desvanecerán cualquiera clase de duda que pudiera caberles sobre el particular. Solícitos se muestran los niños en busca de lo que les agrada y del mismo modo huyen de lo que les repugna; ellos gritan ó callan para lograr lo que desean, y vemos con frecuencia que se muestran placenteros en manos de una persona, mientras se desesperan si otra se la acerca: no pudiendo esto ser efecto mas que de su comprensión.

Si para obtener óptimos frutos es preciso disponer bien la tierra, ¿será fuera del caso preparar física, moral é intelectualmente á la inocente criatura desde que nace, puesto que es susceptible de sufrir toda clase de modificaciones en bien y en mal,

Diciembre de 1845.

para que con mas facilidad se preste á recibir una buena y esmerada educacion?

«El disponer bien desde temprano á las niñas, dice Fenelon, facilita la buena crianza para lo sucesivo:» y añade este sabio escritor: «Si en lugar de fomentar en las niñas vanos temores de fantasmas y apariciones de muertos, que solo sirven de debilitar sus cerebros por grandes conmociones; si en lugar de dejarlas seguir todos los caprichos de sus nodrizas en orden á lo que deban amar ó aborrecer, se dedicasen á darlas una idea agradable del bien, y una idea espantosa del mal, solo esta preparacion les facilitaría en adelante la práctica de todas las virtudes.»

» Se debe considerar como una cosa de las mas importantes á la buena educacion el fortificar los miembros de las niñas, el evitar todo lo que pueda escitarles las pasiones, el no oprimirlas mucho con la instruccion, y el acostumbrarlas suavemente á la privacion de aquellas cosas que desean con mucha ansia, á fin de que no esperen jamas lograrlas por medio de la importunidad.»

» Cuando las niñas lleguen á aquella edad, en que la razon ya se ha manifestado, es preciso que todas las palabras se dirijan á hacerles amar la verdad, y á inspirarles el desprecio de toda simulacion: para esto es necesario no servirse del fingimiento, ni para apaciguarlas ni para persuadirlas; porque de lo contrario, se las enseñará á fingir de modo, que nunca lo olvidarán; y así es menester conducir las por el camino de la razon todo cuanto se pueda.»

Este trabajo es harto importante para fiarlo á otras personas menos interesadas que las madres; ellas solas son capaces de desempeñarle acertadamente, porque tienen un interes directo en la felicidad de sus hijos, y por lo tanto ha de ser mayor su cuidado en apartar de la vista de las niñas los ejemplos perniciosos que rara vez pasan desapercibidos, y de cuyos efectos están espuestas á ser sus primeras victimas.

Por la niñez se ha de regenerar la sociedad; interin en la educacion se deje algun vacío, interin no se la dé una direccion conveniente, deploraremos sin fruto los vicios que la corroen.

LABORES.

DESCRIPCION DE LA LÁMINA DE LABORES (1).

Núm. 1.—Dibujo para cuello bordado á mosquetado, el que se festonea al rededor y se corta por el sitio indicado por un punto: los círculos quedan enteramente al aire, escepto el centro, el dibujo que se halla entre cada uno de estos círculos, se corta por los trazos marcados tambien por un punto.

Núm. 2.—Alfabeto de letra doble del cual se hallan dos letras en el dibujo de la condecoracion de la *Jarretiere* (2): estas letras se usan como iniciales en los pañuelos de la mano, y son preciosas por su sencillez.

Núms. 3 y 4.—Bonitos entre-dos, que se bordan á pasado.

Núm. 5.—Sembrado de flores para fondo de canesú ó papalina.

Núm. 6.—Diseño de un sombrero *Pamela*, con forro de terciopelo negro. Para cortar el lado de encima, en lugar de verificarlo por el medio de detras, es necesario que el lado izquierdo vaya á juntarse sobre la derecha por las lineas que están designadas con puntos. Cuando se corte el lado de abajo, es preciso tambien en lugar de ejecutarlo por el medio de detras, que el lado derecho vaya á volver á juntarse sobre la izquierda paralelamente á la linea de puntos. De este modo, no resultan dos costuras la una sobre la otra, lo que seria una imperfeccion, pues ambas quedan separadas y ocultas. Al borde exterior del tegido se coloca un hilo de alambre para que tenga mayor consistencia, y se guarnece de una paja fina cosida por encima.

Núm. 7.—Forma del sombrero. Despues de haber cosido el bajo (del lado del cero), se cubre de negro, se guarnece con una cinta del mismo color la forma y la cubierta. El alto se adorna con paja y una presilla.

Núm. 8.—Es el fondo de la tela. Se corta media pulgada mas alrededor que lo necesario á fin de poder coser sobre la paja en este espacio; y para reunir los terciopelos se coloca entre ellos una pestaña de tela parecida.

1. En la lamina del mes anterior se designó con el numero 9 el 8 y viceversa.

2. Condecoracion inglesa.

BELLAS ARTES.

Cuando la imaginacion retrocede á los siglos que pasaron, y pintándose á sí misma las costumbres, las creencias, la barbarie, las supersticiones y las vicisitudes de aquellos remotos tiempos por los recuerdos de una historia que parece estar escrita con sangre, se pára un momento á pensar, parécete increíble lo que descubre, lo que adivina. Al través de un velo sombrío, se vé una generacion y otra hervir, y agitarse y chocar horriblemente, como se ven las olas del alto mar desde una torre de la playa: vé cien y cien pueblos sepultados en el abismo por el volcan de la guerra, ó estrellados en el sepulcro del tiempo al peso de sus vicios envejecidos. Allá se levanta una tribu indómita y feroz para dominar á otra, y huméa la sangre, y arden los sepulcros y se abisman los templos. Todo es horror. Los hombres se destruyen; las naciones acaban: todo es escombros; montes de cadáveres: los gemidos de tantos millares de víctimas, se confunden con los himnos de alegría que entona el vencedor: todo es destruccion. El vencido es muerto ó esclavo; el que canta el triunfo, solemniza el delito, santifica el crimen. Crímenes y nada mas nos ha trasmitido la historia del mundo. Con sangre y destruccion se ha divinizado la tiranía de los poderosos; con sangre y destruccion la han condenado los débiles cansados de sufrir. Los hombres de la ambicion y de la guerra arrastran por el polvo y destruyen, los hombres de las artes crean y se elevan á Dios.

La creacion es el genio, la ejecucion el talento; sin el talento y el genio no se forma un artista. La gloria es el alimento de las artes; la inmortalidad es el premio del artista que eternizan en sus obras las generaciones: la idea de la inmortalidad influye poderosamente en la imaginacion del hombre creador! ¡Qué bello es imitar la naturaleza! ¡Que desgracia no conocer sus bellezas para gozar momentos de entusiasmo en que la expansion del alma dulcifica el corazon, engrandece la mente y produce la virtud. Las artes embellecieron el mundo; templaron la áspera condicion del hombre; humanaron sus costumbres, hicieronle amar la sociedad y las leyes, dominaron los elementos; abrieron caminos en los mares; levantaron muros y templos y ciudades; despojaron al hombre de su natural rudeza; formaron los

armoniosos sonidos de la música para arrobar los sentidos; y hasta enfrenaron las pasiones que envilecen, y mandaron la direccion del rayo. Las artes y las ciencias subliman el espíritu; engrandecen el mundo, perfeccionan la naturaleza, y trazan el sendero de la virtud, del bien y de la gloria.

El pais donde no se cultiven y aprecien las artes y las ciencias, no puede producir mas que vicios y delitos. El príncipe que no ame y proteja la agricultura, las artes, el comercio y las luces, no puede ser rico, poderoso y honrado; y la nacion regida por un príncipe pobre, no tardará en hundirse en la miseria y perecer.

Las artes tuvieron su cuna en Atenas, las ciencias en Egipto: los romanos imitaron en ambas á los griegos, y Roma fué grande y gloriosa bajo la dominacion del genio y de la inteligencia. Algunos trozos de escultura desenterrados de las ruinas de la antigua Itálica, es lo único que nos ha trasmitido su historia artistica. En España no pudieron brillar las artes en muchos siglos despues, á causa de la dominacion de los bárbaros. De los hispano-fenicios, celtas, griegos y romanos, ninguna memoria nos quedó. Los godos, pueblo bárbaro y estúpido, no cultivaron las artes, escepto la arquitectura, destruyeron mucho, y crearon nada. ¿Y qué podíamos esperar de los árabes, á quienes está vedada por el Alcorán la representacion de la figura humana, y no reconocian entre ellos pintores ni escultores, viéndose reducidos á la profesion de adornistas y perfumistas?

En el siglo XIII comenzó á estenderse aunque lentamente la escultura enlazada á la arquitectura. En el siglo XIV estendió sus progresos la escultura, y aparecieron en varios puntos de España profesores de mérito. El sepulcro de Felipe II, el de don Pedro Tenorio y el de Fernan Gonzalez, son los monumentos que nos dejó aquel siglo en la catedral de Toledo. Levantaron su vuelo los genios artisticos en el siglo XV, y en el XVI llegaron las bellas artes al último grado de esplendor. Italia y Flandes envidiaron la gloria artístico-española. La conquista del Nuevo-Mundo inundó de oro nuestro pais, y nada faltaba á nuestra prosperidad, mas que un gobierno que supiese conservarla. Pero cayeron las artes, y á las virtudes, y á la gloria, y á la riqueza nacional, sucedieron los vicios, la deshonra y la miseria. En 1623 llegó á Madrid el príncipe de Gales, y trasladó

á Inglaterra muchos y excelentes cuadros; y Felipe IV le regaló algunos de gran mérito. En esta época se había generalizado el buen gusto en la corte; pero fué la primera de la estracción de pinturas del reino, y poco después comenzó su decadencia, sin embargo que algunos profesores de gran mérito se empeñaron en sostener la gloria artístico-nacional, como Francisco Ribalta, los Zariñenas y Gerónimo Espinosa en Valencia, Pedro Oronte vagando por España, y Luis Tristan en Toledo: al fin perdieron las artes su dominio y esplendor, y á su decadencia siguió su ruina: murieron en el siglo XVII bajo el carro de la guerra civil que inundó á España en un lago de sangre. Felipe V, Fernando VI, Carlos III y aun Carlos IV, trabajaron por desenterrarlas, y nos dejaron las últimas memorias que nos quedan de la antigua protección de las bellas artes en España.

J. M. Bonilla.

USOS Y COSTUMBRES.

GOREA.

Gorea es un islote volcánico de una legua y media de circunferencia, y su longitud es mayor que su anchura. El número de sus habitantes es de unos 4.000, casi en su totalidad mulatos y negros, la mayor parte esclavos. Algunos mulatos poseen unas goletas construidas por carpinteros negros, y mandadas por patrones también negros que se dedican á un activo cabotage entre la costa de Africa y las Islas del Cabo verde. Las mujeres de los mulatos son el alma de este negocio, y como son mas inteligentes y mas astutas que los hombres de su raza, muchas veces con su tráfico hacen grandes fortunas. Algunas veces, sin embargo, se enriquecen de otra suerte, pues si sus madres las venden á algun europeo, se valen de todo el ascendiente de sus gracias para engañar á su amo, del cual procuran sacar una tasa casi diaria. Esta avidez que constituye su pasión dominante, no excluye el deseo de la venganza. El tocador de una mulata aunque muy sencillo, es muy dispendioso: su frente está cubierta por una banda bordada de oro; á la altura de los lomos y sobre su blanca camisa se anuda un puño de algodón ó de lana, cuyo tejido no cede en finura á los mejores camiseros; en sus es-

paldas flota otro paño, y en sus brazos pies y orejas brillan hermosos brazaletes, anillos y pendientes de oro mazizo cincelado primorosamente. Su collar segun el gusto morisco, se compone de monedas de oro enfiladas por el centro, de suerte que hay muchas de ellas llevan una pesada carga de cequies, luises y otras monedas de aquel metal.

La poblacion negra de Gorea conserva sus preocupaciones de casta, la mas inveterada es la ciega obediencia que profesa á los marabouts ó sacerdotes negros mahometanos. Una orden del marabout es sagrada para un negro. Como pontífice, como hechicero y como médico, el marabout es la autoridad que goza de mas influencia en esta parte del Africa. El santuario de las sentencias secretas es una selva. Situada á algunas leguas de la orilla del mar y al pie de un enorme baobab, el gigante de los vegetales que cubre con sus ramas la habitacion del gran marabout. El único recurso contra estos terribles arrestos consiste en un fuerte rescate echado á la caja comun de estos sacerdotes.

Tal es el terror por medio del cual los marabouts imperan sobre los demas hombres. Para dominar á las mujeres han imaginado otro género de espantajo, tal es el mama-combo que consiste en un colosal maniquí hecho de corso pintado groseramente y un largo vestido manchado, y un gorro puntiagudo adornado de figuras mágicas. Este maniquí permanece generalmente colgado de un árbol poco distante de la aldea, pero cuando suena la hora de una ejecucion, llega mama-combo á la plaza rodeado de marabouts. A su vista todas las mujeres se desordenan temblando de miedo y sin saber cual de ellas sufrirá la suerte fatal; llega esta sumamente avergonzada, y en presencia de sus compañeras y en medio de su gritería es azotada por una falta generalmente desconocida. Terminada la ejecucion, mama-combo desaparece, y al dia siguiente vuelve á colocarse en su árbol donde permanece inerte hasta nueva orden.

(Se concluirá).

De las variedades del género humano en general. —Tercera casta-cobrina americana.

Las tribus americanas que habitan desde Quebec, el Misisipi y la California hasta el estrecho de Magallanes se acercan al tronco tártaro-mogol.

Lo mismo sucede con los habitantes de la Amé-

rica septentrional, tales como los Canadese, los hurones, los naturales del Labrador y los que pueblan la costa contrapuesta al Asia.

Las costas intermedias desde Kamtschatka, hasta la costa americana, estan habitadas por descendientes de siberianos, de quienes conservan todas las costumbres.

Las tribus bravas americanas de aquellas regiones del septentrion ofrecen facciones idénticas con los mogoles.

Los americanos del Norte tienen, por mas que se sirven, la piel de color amarillento como los tártaros, los chinos, y hasta los sáscars y malayos que estan viviendo en Asia y en regiones mucho mas meridionales.

Existen diferencias por las que no es dable equiparar los americanos del Norte con los mas meridionales.

Los cráneos de mejicanos de estirpe verdadera, son de mediana magnitud; con la coronilla muy salida y la frente baja y aplanada.

Los cráneos de los americanos del sur presentan en el vértice un surco á lo largo con las demás cortes comunes á esta casta.

Las bellas tribus de los akansas, illimses, californias, mejicanos, apalaches, chicacas, queatinses, hondureños y otras de Nueva-España, así como los caribes de las Antillas, esceptuando los colonos europeos y los negros, son de una casta particular, lo mismo que los habitantes de toda la América meridional tales como los del Orinoco, del Perú, de la Guayana, del pais de las Amazonas, del Pará, del Brasil, del rio de la Plata, del Paraguay, de Tucuman, de Chile, de las tierras magallánicas y de la Patagonia.

Los americanos meridionales tienen la frente pequeña, cubierta de pelo hasta la mitad de las cejas; ojos pequeños, labios abultados, nariz delgada, puntiaguda y encorvada hácia el labio superior; el rostro ancho, orejas desmedidas, pelo negro, liso y áspero: miembros bien trazados, el pié pequeño y el cuerpo bien proporcionado; su cutis es liso y mondo, escepto en los viejos, en quienes asoma algun vello en la barba, aunque nunca en los carrillos.

Ciertas tribus americanas ofrecen en la constitucion de sus cráneos, en el color de la tez, en la

variedad de sus facciones y costumbres, algunas diferencias.

Entre los americanos se ven muchos individuos blancos y rubios.

Los americanos son por lo mas de frente corta y sumida; sus ojos, que son de un negro castaño, estan muy hundidos; su nariz es chata y muy abiertas las ventanas; su cabello es muy áspero y sin rizo; su cutis es de color de cobre rojo; arráncanse el vello que ya de suyo es claro; son carirredondos, de carrillos abultadissimos, de cuerpo rollizo, y su ademan bravío y desaforado.

El color de la piel no es igual en todos los americanos, ni aun bajo los mismos climas.

Los montañeses tienen siempre el color menos subido que los que viven en terrenos hondos y pantanosos y en las orillas del mar.

Los del estrecho de Magallanes, aunque andan desnudos, parecen casi blancos como los europeos.

Los Akansás, pueblos del Canadá, son lindos y airosos como los europeos septentrionales.

Los Osajes, que viven cerca del Mimri, son hermosos, bien proporcionados y de alta estatura.

Los pueblos mas menguados del nuevo continente son los Chiquitos y los Guayacos que habitan los terrenos pantanosos de la Guayana. Tales son tambien los Chaimos, de cuerpo rechoncho y de aspecto grave y desapacible.

En la estremidad de la América septentrional habitan los Patagones, cuya estatura alcanza por lo menos seis pies.

Los Chilenos son tambien muy altos, como todos los pueblos de los paises, donde el frio sin ser excesivo es bastante rigoroso.

Los habitantes de la tierra de fuego son menguadillos, tienen la cabeza abultada y se parecen en todo lo restante á los americanos del continente.

De la religion y su influencia sobre la educacion de las mugeres.—Traducido libremente por la señora D. M. de S.

No cabe duda en que la religion es la base principal de nuestra educacion, y el primer móvil de nuestras ideas y costumbres. La pureza de estas, la elevacion de aquellas, carecerán de estabilidad siempre que no estriben sobre los principios eternos de la religion. La moral sin la religion nos es mas que

un edificio alzado sobre arena, que el menor soplo del viento basta á derribar; la religion estiende su influencia mucho mas allá de nuestras acciones, la tranquilidad de la conciencia, la íntima salud del alma, dependen absolutamente de ella, de modo que no solo para ser perfectos, sino tambien para ser felices, necesitamos su apoyo. ¡Desgraciados aquellos que la miran con indiferencia! Es la única senda que puede conducirnos al bien que anhelamos, es el escudo que oponemos al vicio y á la adversidad, y el arma con que podemos combatir á las pasiones. Da fuerzas al infeliz para sobrellevar el peso de la vida, y disminuye el terror de la muerte, ofreciéndonos la consoladora idea de una eterna bienaventuranza.

Aunque las inapreciables ventajas de la religion, sean comunes á los dos sexos, el nuestro es mucho mas susceptible de sentimientos religiosos, nuestra organizacion es mas delicada, nuestra sensibilidad mas esquisita, nuestra imaginacion mas viva, y hasta la educacion que generalmente se dá á nuestro sexo contribuye á fomentar esta disposicion natural, una religion que dirige su voz al corazon, debe hallar un eco entre aquella tierna mitad del género humano que parece haber nacido solo para *amar*.

La inmoralidad de algunos hombres espone á las mugeres á una seduccion harto peligrosa para que puedan combatirla victoriosamente sin los ausilios de la religion. El mundo ofrece muchos escollos, y para evitarlos en vano trataríamos de buscar un guia mas seguro que el de una conciencia dirigida é ilustrada por la religion.

Las mugeres estamos mas espuestas á los padecimientos del alma, el hombre cuando sufre esta clase de males, se distrae con los negocios, ó se entrega á la disipacion; pero la reserva impuesta á nuestro sexo nos prohibe usar de estos medios que ademas serian insuficientes. Sucede con frecuencia, que una muger se vé precisada á mostrar un semblante risueño cuando tiene su corazon atormentado por un pesar oculto, porque hay penas que desgarran el corazon de la muger y por muy noble que sea el origen de ellas, se vé precisada á ocultarlas, y en este caso solo la religion puede ofrecerle un consuelo que el mundo la negaria.

En nuestra existencia doméstica tenemos que sufrir mil contratiempos; no hay familia que esté esenta de males, y estos recaen naturalmente sobre la madre. Innumerables son las causas que los produ-

cen, ya la escasez de medios, ya las desavenencias de familia, hora la defeccion de los amigos, ó la ingratitud de los hijos el cuidado que lleva consigo su educacion y carrera, los reveses de fortuna, las enfermedades y otras mil que sería prolijo enumerar, la muger encerrada en el estrecho círculo de su casa, las siente con doble fuerza y necesita debilmente de los consuelos de la religion.

Trata pues hija mia de procurarte los consuelos que te han de ser tan necesarios, adquiere tan precioso conocimiento. Estudia seriamente esas eternas verdades que encierra su doctrina, ellas te darán un pleno convencimiento de la grandeza de Dios, de su infinita sabiduría, bondad y justicia; proponte como regla invariable de tu conducta los preceptos de su ley, y solo conseguirás salir victoriosa de una lucha en que nuestra debilidad sucumbiría fácilmente sin el apoyo de la religion.

En cuanto á las prácticas religiosas, procura seguir las sin afectacion, no hagas alarde de una falsa devocion que es muchas veces el velo con que se disfraza la hipocresia, pero tampoco debe arredrarte la critica del mundo cuando se trate de mostrar tu profundo respeto á las prácticas religiosas y tu sumision á los preceptos de la iglesia. Eleva con frecuencia tu corazon á Dios por medio de la oracion, reflexiona bien que esta es la mas hermosa prerogativa que Dios ha concedido á la naturaleza humana, y que el no hacer uso de ella sería mostrarte ingrata á sus beneficios, pero no te contentes con recitar algunas palabras, muy buenas dichas con tibieza; ten presente que la devocion cuando es tibia viene á ser una especie de impiedad.

La religion es mas para sentida, que para razonada, el dogma es claro, no trates de profundizar sus misterios: «la comprension de Dios consiste en la dificultad de comprenderle» dijo un autor, no trates pues de comprender lo que es superior á la inteligencia humana; si te engolfas en ese laberinto no podrás salir de él sino á costa de la tranquilidad de tu espíritu, y nada habrás adelantado, porque hay cosas que solo Dios puede comprender, y estamos obligados á humillar nuestro entendimiento ante la Suprema inteligencia.

Arroja lejos de ti cualquier libro que pueda hacerte vacilar en esa fe que es la base del cristianismo, vive segura que todas cuantas doctrinas encierran no podrán oscurecer la sencilla verdad y la su-

blime grandeza del Evangelio. Lo mismo que con los libros, te encargo con las conversaciones; huye de toda controversia religiosa, no permitas que en tu presencia se insulte la religion, en este caso tendrás un derecho á manifestarte ofendida como si te hubieran dirigido un insulto personal, pero hazlo con aquella moderacion que sabe imponer respeto, no ataques las opiniones religiosas de los demas, guarda la tuya fielmente, y de este modo conseguiras hacerte respetable.

Mucho se engañan las mujeres que piensan atraerse la estimacion de los hombres echándola de despreocupadas; hasta los mas incrédulos aborrecen la incredulidad en la mujer, todo hombre de medianas luces sabe que nuestras mejores prendas nacen de los sentimientos religiosos, por consiguiente miran la incredulidad en nosotras como el indicio mas seguro de un carácter discolo y repugnante. Ademas los hombres creen con mucha razon que la mejor garantía de nuestra virtud y fidelidad es el respeto que tenemos á la religion. El hombre que te manifieste alguna inclinacion y trate al mismo tiempo de atacar tus principios religiosos, bien puedes estar segura de que es un loco, ó tiene sobre tí miras que no se atreveria á confesar.

En fin para reasumir todo cuanto llevo dicho sobre la religion, te exhorto á que te instruyas en su doctrina á fin de establecer tu conviccion sobre bases que no puedan falsear los sofismas de la incredulidad ni los estravíos de la supersticion, fortifica tu espíritu acostumbándole á la meditacion. Eleva tu alma por medio de la oracion, graba las máximas de una piedad ilustrada en el fondo de tu alma, de manera que ejerzan una influencia directa sobre todos tus pensamientos y acciones, acostúmbrate á seguir una regla invariable, consulta con tu conciencia todo cuanto te propongas hacer, y no pases á ponerlo por obra á menos que ésta no haya dado su entera aprobacion, y si una vez te dice la conciencia *ese es tu deber*, no vaciles un momento en ejecutarlo por grande que sea la resistencia que opongan tus deseos é inclinaciones: obrando de este modo, no solo conseguirás vivir en paz contigo misma, sino que podrás llamarte feliz en esta vida y tendrás seguridad de serlo eternamente.

Varias diferencias que se notan entre los dos sexos.

Nótase en el hombre por lo comun mas alta estatura, músculos mas forzudos, tez mas morena; cerebro mas anchuroso, huesos mas macizos; voz mas bronca que en la mujer.

Esta ofrece, por lo mas, cabellos largos, finos y flexibles como sus fibras, una piel blanca y delicada, carnes tiernas y blandas, formas ovaladas, el torneó de sus miembros es agraciado, caderas muy anchas, los muslos gruesos y pequeños los extremos.

La estatura del hombre á mas de ser comunmente mayor, es mas ancho en lo alto que en lo bajo y se parece á una pirámide puesta al revés.

Lo contrario sucede en la mujer, pues tiene la cabeza, las espaldas y el pecho pequeños y delgados al paso que los órganos inferiores son sumamente anchos, y de ahí es que su cuerpo viene á terminar en punta.

Esta diferencia de conformacion corresponde con el desempeño peculiar de cada sexo.

Al hombre le cupo de suyo el trabajo, el empleo de las fuerzas corporales, el ejercicio del pensamiento, la antorcha de la razon y del númen, para sostener la familia que ha de acaudillar.

A la mujer la crianza de los hijos y el gobierno de la familia y de la casa.

Pertenecen al hombre el teson y el empuje denodado.

A la mujer corresponde mas bien el primor, el ardid y la flexibilidad.

El hombre vive mas fuera de sí mismo por el vigor de sus miembros y lo estenso de sus relaciones y pensamientos.

La mujer vive mas en su interior por sus afectos y su solícito desvelo.

El hombre es la cabeza y los brazos de la familia.

La mujer es su corazon y su seno.

El hombre obra y piensa.

La mujer ama, cuida y halaga.

El hombre fue dotado del númen y del esfuerzo.

A la mujer le cupieron mas apasibles dotes, pues posee el donaire, el embeleso y el suave cariño.

El hombre no puede igualar á la mujer en los blandos impulsos del corazon y en lo agraciado del cuerpo.

La mujer no puede alcanzar al hombre por lo que hace á la fuerza corporal y al encumbrado númen.

Las resoluciones del hombre estriban en la razón.

El espíritu de la mujer se cifra esencialmente en sus afectos y marca en todos sus pasos el embeleso y el cariño.

El hombre estampa en todos sus actos su trascendencia filosófica.

La mujer enamora.

El hombre enajena.

La mujer prenda el corazón é infunde ternura.

Nótase en el hombre propensión al señorío y á la elevación.

En la mujer se observa un impulso inverso.

Todo encarece en el hombre la potestad protectora.

Todo muestra en la mujer la delicadeza que hechiza.

El hombre dá.

La mujer acepta.

El hombre predomina á la mujer.

Merced al poder del cariño, la mujer avasalla al hombre.

El hombre aspira sobre la tierra á la superioridad, es el único viviente que todo lo emprende y osa sobreponerse á la muerte y en ella ve la inmortalidad.

Al contrario, la gloria de la mujer se ha cifrado en todos tiempos en sacrificarse por la felicidad y el mantenimiento de su familia; debiendo á ella principalmente la existencia, sus hijos acuden con razón á sus desvelos y á su tierna y solícita vigilancia.

El hombre, en cierto modo, debe matarse para sustentar su familia.

La constitucion blanda y delicada de la mujer, la sujeta á una existencia sedentaria en el recinto de sus tareas caseras, deberá su vida ser mas larga, mas uniforme y mas apacible que la del hombre.

El hombre está propenso al orgullo.

La mujer á la vanidad.

El hombre muestra arrogancia y un carácter naturalmente bronco.

La mujer manifiesta índole blanda con accidentes de ardid y travesura.

Se reconoce en el hombre un carácter tenaz y desabrido.

En la mujer el capricho y la frivolidad.

El hombre es sobradamente incrédulo y denodado.

La mujer demasiado crédula y tímida.

El hombre se aferra en lo árduo y trabajoso.

La mujer anda en pos de lo bonito y agradable.

El hombre adquiere la solidez y estension de sus miras.

La mujer cierto temple social, cierto donaire, genio festivo y delicado tacto.

ANDRES DEL CASTAGNO.

Novela florentina.

(Conclusion)

—La mano que os ha herido no debió de andar muy segura, dijo el conde; ánimo señor Domingo; maestro Pedrillo es hábil, y Dios mediante nos conservará un gran pintor.

—Gracias, señor conde, dijo con voz débil el herido, conozco que no me resta mas auxilio que el de Dios: ¡ojalá me conceda la gracia de llenar uno de mis últimos deberes! Solo pido que se me conduzca á casa de mi amigo Andres: deseo morir en sus brazos.

Andres del Castagno habia entrado ya en su casa. A la pálida luz de la lámpara, cuyos reflejos se perdían en su vasto obrador, marchaba por entre los restos de antiguas estatuas á pasos inciertos y presurosos, vacilante, como un hombre embriagado. Deteniase algunas veces con espantados ojos delante de una pintura no concluida, y con los ojos fijos en el lienzo parecía demandar á su arte una inspiracion, una direccion poderosa; pero un instante despues huía presurosamente del cuadro exhando dolorosos gemidos: hubiérase dicho que todas aquellas figuras se animaban delante de sus ojos y tomaban formas espantosas para perseguirle como otros tantos remordimientos.

Abrumado de fatiga, intentando acaso orar habia ido á caer de rodillas contra la balastrada de una ventana del obrador. La ciudad permanecía silenciosa, y el cielo aparecía siempre puro y tranquilo sobre los palacios y jardines que se perdían á lo lejos confundidos en las sombras. Era un bello espectáculo para un pintor. Hay en el silencio de la noche íntimas y misteriosas armonías que tienen un

eco para todos los dolores; y Andres pareció calmarse á medida que la fresca brisa de la noche enjugaba el sudor que bañaba su frente; cuando llamó su atencion una luz trémula y vaga que se acercaba por el estremo de la calle Degli-Pisani, y se aumentaba cada vez mas; distinguiendo poco á poco unos hombres con antorchas, figuras tristes y sombrías que caminaban acelerada y silenciosamente, y en medio una cosa como un cadáver, un con-voy fúnebre.

Una horrible sensacion mas rápida que el pensamiento, heló el corazon de Andres. Miraba sin comprender; y á medida que el ruido de los pasos iba resonando cada vez mas cerca de él, y que la luz de las antorchas, proyectaba su incierto resplandor sobre su morada, sentia que los cabellos se erizaban en su cabeza. Por una especie de instinto hizo como un movimiento para huir, pero quedó fijo é inmóvil como si se hallase entregado á una horrible y espantosa pesadilla.

El funebre cortejo se aproximaba cada vez mas, y al detenerse por último á la puerta de Andrés, bajo la ventana misma en donde se veía el semblante lívido y desencajado del pintor, una voz grave y triste repitió dos veces: «Andrés, Andrés.... ¡hé aquí á tu amigo Domingo que viene á morir bajo tu techo!

Un instante despues la muchedumbre llenaba el obrador arrodillada alrededor del lecho de Andrés en donde se habia colocado á Domingo. Hubo un momento de silencio mientras un sacerdote, á la cabecera del moribundo, escuchaba su última confesion; Andrés, cerradas convulsivamente las manos y con la cabeza inclinada sobre el pecho, permanecía de pie, frío, insensible en el sitio adonde le habia arrastrado aquella turba al lado mismo de su amigo.... «Padre mio, dijo este penosamente al sacerdote, tengo que cumplir un deber antes de morir; decid á la superiora del convento Degli-Angeli que el pintor Domingo de Venecia desea ver aun una vez antes de espirar á la jóven que confié á sus cuidados, á Isaura.

Alzólos ojos buscando los de Andrés, y su helada mano, cogiendo una de las de aquel, y atrayéndola suavemente, la estrechó como la estrecha un moribundo. Hubiérase dicho, al ver la contraccion nerviosa de sus manos, que este contacto prolongaba su vida.

Y cuando la jóven, tímida, pálida, entró en el aposento, y fue á arrodillarse derramando un mar de lágrimas á los pies del moribundo, parecia con su vestido, con su velo blanco, en medio de la muchedumbre muda y sombría que le abria paso, al ángel que lleva al trono de Dios las últimas plegarias. Una sonrisa inefable de cariño y de bondad entreabrió los trémulos labios del pintor: un rayo de orgullo brilló en sus amortiguados ojos, y haciendo un esfuerzo para incorporarse:

—¿Andrés, Andrés, dijo, no es esta mi virgen de Santa María? Andrés tembló, sin osar volver la cabeza.

—Amigo mio, continuó Domingo, tomando sus manos entre las suyas, te entrego mi modelo; tú la harás venturosa, ¿no es verdad? Ya lo ves, voy á morir; adios, Andrés; te entrego lo que mas amo en el mundo, á Isaura, á mi hija.... Y volvió á dejarse caer.

—Padre mio, exclamó con acento desgarrador la tierna jóven, estrechando entre sus brazos el cuerpo de Domingo, mientras que á sus pies, detrás de ella, Andrés del Castagno inclinaba hasta el suelo su frente, lívida como la frente de un cadáver.

Hablóse largo tiempo en Florencia del pintor de Santa María, asesinado alevosamente en medio de la noche. El pueblo hizo varias conjeturas, pero no pudo descubrirse la mano que le habia herido, hasta que al fin se olvidó este suceso; solo cuando se veía pasar por las calles de Florencia un jóven estenuado y flaco, que caminaba á grandes pasos, siempre solo, esparcidos los cabellos, y en desórden el vestido; se oía decir: «¡Pobre Andrés del Castagno! La muerte de su amigo Domingo de Venecia lo ha vuelto loco; ni siquiera se ha puestó luto.»

No faltaba tampoco alguna mujer que, parándose á contemplar al pintor, añadiese con un tono de gran compasion: «¡Cómo deja morir de tristeza en el convento Degli-Angeli á su bella desposada, á la hija de Domingo, que su padre le entregó en el lecho de la muerte!.... ¡Pobre Isaura! ¡apiádese de tí la virgen de Santa Maria la Nueva, y de él tambien!»

Y cuando el pintor oía pronunciar el nombre de Isaura, deteníase á escuchar un instante, y despues corria al convento. Allí encontraba á la pálida y desolada huérfana, arrodillada en la capilla, orando delante del cuadro de la Virgen; pues se complacia en

contemplarse tan bella, tan feliz en aquel lienzo, al mismo tiempo que no podía dejar de llorar amargamente al recordar aquellos venturosos días pasados al lado de sus alegres compañeras, bellos ángeles también, que habían ayudado al artista á trasladar á la pintura un reflejo de la hermosura del cielo.

Entonces, una voz bien conocida murmuraba dulcemente al lado de ella, en la solitaria capilla.

—¡Isaura.... Isaura, soy yo!

—¡Ay de mí! Andrés, respondió la jóven, hace ya ocho días que os aguardaba; porque, ya lo sabeis, la superiora, mi querida madre, no nos lo prohíbe, despues que mi pobre padre nos bendijo.

Andrés temblaba al escuchar las dulces palabras de su prometida, con el recuerdo de Domingo: un acerbo dolor arrugaba su frente, sobre la cual empezaban á blanquear los cabellos.

—¡No hay perdon! decia él tristemente; mientras que Isaura, prosternada sobre las losas, pedia á Dios la muerte.

Cierto día, su corazón no pudo menos de conmovirse profundamente al ver romperse, por decirlo así, uno tras otro, todos los resortes de aquella delicada existencia, y hubo un momento en que sus desgarradores recuerdos se acallaron ante aquella interesante resignacion, ante aquella muda queja á Dios.

—¡Isaura! dijo, apretando entre sus trémulas manos las de la cándida doncella; ¡mañana nos bendecirá un sacerdote ante el pié de este altar!....

—¡Será cierto, Dios mío! exclamó Isaura, levantando hácia el cielo sus ojos arrasados en lágrimas. Andrés, continuó con voz conmovida, estaba segura de que no me abandonarías para siempre; mi buena madre, la superiora de Degli-Angeli, me ha dicho muchas veces que la última voluntad de un moribundo era sagrada, y esperaba....

Andrés palideció. —¡Un moribundo!... murmuró.

—¡Ay! si vuestro amigo, mi padre....

—¡Ah! sí, sí, ya me acuerdo: ¡Domingo, que fué á morir en mi casa!....

Y la mano convulsiva del pintor rechazaba con horror la de la espantada niña.

¡Oh! ¡jamás, jamás! gritaba con frenesi, y hufa lejos de ella apresuradamente como si fuera de una maldicion.

Durante mucho tiempo no volvió al convento Degli-Angeli; sentado sobre el borde de su andamio

de Santa-Maria la Nueva, pasaba los días enteros estasiado ante el último pensamiento del pincel de Domingo.

Un día no encontró ya en la vasta nave la escalera de madera por donde subia á su andamio: la iglesia estaba desierta y las columnas de mármol se ostentaban esbeltas, libres y desembarazadas del maderage que las envolvía. Las pinturas de la bóveda habían concluido ya, pero el pintor había olvidado enteramente su obra y volvía á la iglesia atraído por la costumbre. Admirado de esta novedad, buscó con los ojos aquella imagen que parecia algunas veces animarse para él y que era la única que tenia poder para calmar momentáneamente los tormentos de su alma. Le pareció verla este día rodeada de una auréola brillante como la de un ángel que se remonta al cielo....

Un sudor frio corrió por todo su cuerpo; y corrió al convento Degli-Angeli. La capilla estaba desierta; ninguna persona la guardaba. Un velo blanco cubria su cuadro de los ángeles, colocado sobre el altar como en el día de su primer triunfo. Precipitase al locutorio y pregunta por la superiora.

—¡Isaura! ¿en dónde está Isaura? exclamó en el instante de descubrir á la religiosa. La noble señora le tomó por la mano.

—Venid, contestó....

Al escuchar esta palabra pronunciada en una voz grave y triste, vuelve al artista la razon como un frio súbito que hiela las venas, y se deja conducir silenciosamente.

Sobre un túmulo cubierto de paños mas blancos que el armiño, alumbrado por la vacilante luz de algunos cirios dormia el ángel del convento Degli-Angeli. Su rostro siempre hermoso, aunque pálido, conservaba el dulce é interesante sello de la resignacion de su vida. Al rededor del cuerpo inanimado de su querida compañera se hallaban las jóvenes educandas del monasterio, sollozando amargamente y recitando las últimas oraciones por el alma de su hermana.

Andrés se hirió el pecho, y permaneció como petrificado, sintiéndose desfallecer por instantes ahogado por el peso del intenso dolor que desgarraba su corazón, mientras que la superiora, mostrándole el cadáver de Isaura y el cielo, le decia:

—Ella está ya rogando por vos!....

Y en medio de este religioso é imponente silen-

cio de la noche, se oía á lo lejos el confuso ruido de voces tumultuosas que iban cada vez aproximándose mas, y á medida que iban percibiéndose mas claramente llegaba el nombre de Andres mezclado con las aclamaciones....

Celebrábase en este dia una gran fiesta en Florencia; una fiesta de gritos, de delirio, de flores esparcidas por las calles, de banderolas en todas las fachadas de los palacios, de alegres cantos en las góndolas del Arno, una fiesta de Italia, ardiente, poética como su hermoso cielo, una fiesta de riñón!

Viva! viva Andrés del Castagno! repetía la muchedumbre; viva el pintor, el gran pintor de Santa María la Nueva!

—Un recuerdo para Domingo! gritó una voz, mientras que las flores y las coronas caían como una lluvia á los pies del hombre que llevaban en triunfo.

—Domingo de Venecia! repitió el pueblo; sí, sí, una corona para Domingo! Al cementerio Degli-Angeli!.... Andrés el gran pintor, coronará la tumba de su amigo!...

Cuando el acompañamiento triunfal entró en el cementerio, algunas jóvenes vestidas de blanco, acababan de entrar por la puerta falsa del convento. En la tierra removida aun, se conocía que acababa de abrirse una nueva fosa delante del nicho de Domingo.

Detúvose la turba, y los que llevaban á Andrés le bajaron de sobre sus hombros: callaron todos, ansiosos de escuchar este último homenaje tributado al genio por el genio.

Pero Andrés no se levantaba de su trono de gloria; y cuando un sordo murmullo de impaciencia comenzaba á circular ya, una voz lúgubre dominó el confuso rumor de la muchedumbre, apiñada al rededor de las tumbas del cementerio:

—Está muerto!....

El triunfador no era mas que un cadáver. *A. B.*

DOÑA URRACA.

Romance histórico.

El sol del ardiente estío
Sus rayos de fuego lanza,

Y una bruma vaporosa
El leve polvo levanta;

Y cual velo trasparente
Cubre la altiva Giralda,
Y las calles de Sevilla
Parece que brotan llamas.

Un pueblo inmenso agitado,
Cual si el horror le embargara
Hacia la torre del Oro
En tropel confuso marcha.

En torno de aquel gigante
Que la ciudad amenaza,
Se apiña en silencio el pueblo,
Y sordo murmullo vaga.

Entre jóvenes y ancianos
Asoman sus frentes palidas
Las flores de Andalucía;
Las morenas sevillanas.

Lento del reloj retumban
Los ecos de la campana,
Tristes gemidos del tiempo
Que nunca su curso para.

Los duros gonces rechinan
De antigua puerta ferrada;
Tiemblan todos, y en la torre
La vista azarosa clavan.

Muévese un mar de cabezas
Que agita undulando en calma
Sus olas de mil colores,
Y el sol mas ardiente abrasa.

Ni una voz; ese silencio
Es de tumba solitaria:
Remedo triste y sombrío
Del silencio de la nada!

Sale por fin de la torre,
Entre relucientes lanzas,
Espantosa comitiva
Que el odio del hombre apaga.

Delante de un Crucifijo
Brillan luces funerarias,
Y le siguen penitentes
Que á Dios ruegan por un alma.

Va detrás una mujer
Moribunda y enlutada,
Y cubre su rostro un velo
Que casi por tierra arrastra.

Junto á ella va el verdugo
Con la cuchilla á la espalda,

Frente altiva, y fieros ojos
Que de las órbitas saltan.

Es Doña Urraca de Osorio;
La misera Doña Urraca;
Á quien Don Pedro el Cruel
Ha condenado á las llamas.

Don Juan Alonso, su hijo,
Agravios hizo al monarca,
Y el vil tirano, en la madre
El odio feróz descarga.

Mudo el pueblo se estremece
Al ver la víctima infausta,
Que lleva impresa en la frente
La inocencia de su alma.

Hasta el último momento
Su doncella le acompaña,
Y hácia el lugar del suplicio
Así lentamente marchan.

Llegan; la espantosa hoguera
Cual gran pira se levanta,
Y cruje, y se agolpa en torno
El pueblo que tiembla y calla.

¡Espectáculo tremendo
Que hasta la existencia embarga,
Y entre el horror y la muerte
El alma del hombre rasga!

Del humo entre negra nube
Que el fuego voraz exhala,
Alzase envuelta la muerte
Como lívido fantasma.

Siente el ardor de la pira
En el rostro Doña Urraca,
Y de horror sus huesos crujen,
Y sus miembros se desatan.

Se postra y las manos cruza;
La vista en el cielo clava,
Y con voz que el llanto ahoga
Así estremecida esclama:

«Voy á morir ¡Dios eterno!
Mártir de un feróz Monarca,
Y en mi inocencia tan pura,
Eres mi última esperanza.

Perdona al mundo; á los hombres
Que ven mi suplicio y callan,
Y de un déspota maldito
Besan las inmundas plantas.

En el seno de la gloria
Recibe ¡gran Dios! mi alma,

Y en la tumba de los justos
Torrentes de luz derrama".

A penas la ilustre mártir
Pronunció aquestas palabras,
Con furia horrenda el verdugo
A su cuerpo se abalanza.

Y arrastrándola á la hoguera
En en el aire la levanta,
Y con los brazos tendidos
La infeliz se hundió en las llamas.

Un grito de horror y espanto
Aquel pueblo inmenso lanza,
Y le enmudece el lamento
De la fúnebre campana.

La desolada doncella
De la triste Doña Urraca,
Vió que la furia del fuego
Su vestido levantaba.

Y gritó junto á la pira;
«Antes muera yo abrasada,
Que tu honestidad padezca
Entre el fuego que te abrasa».

Y arrojándose á la hoguera,
Y abrazando á Doña Urraca,
Quedó inmóvil, y en un punto
Cenizas fueron entrambas.

El campo queda desierto;
Solo allí el verdugo aguarda;
Y.... ¡esclavos!!! se alzó gritando
Sobre Sevilla un fantasma.

(J. M. Bonilla).

MODAS.

Es opinion admitida casi por unanimidad, que la continúa variacion que presenta la moda, impide designar cual sea la predominante: nosotros no somos completamente de este sentir, pues si bien es cierto que en París ven la luz pública diferentes figurines en cada mes, contándose varios periódicos que espiden mas de uno á la semana, esta misma diversidad es la que obliga á elegir uno, que es mas ó menos adoptado por las señoras de buen gusto, pues de otro modo, no habría fortuna por encumbrada que fuese, que pudiera seguirla en todas sus

faces, resultando de aquí que la confusión destruiría las combinaciones de las mismas personas interesadas en presentar las novedades; lo que admite una alteración tan activa, no son los trages, pues vemos que la forma y aun las clases de las telas de los que se anuncian al principio de cada estación, subsisten con raras excepciones hasta la inmediata; son los adornos que sirven como de auxiliares para mantener en animación las invenciones; ya empleando (en invierno) las pieles, el terciopelo en presillas; ya las cordoaduras y trencillas con mil dibujos caprichosos; ó el azabache, el acero y el coral en colgantes y botones, y aun el oro, la plata, las perlas y piedras preciosas en proporción de la riqueza de las personas á quienes se destinan. Sentado este principio, y habiendo explicado en nuestro último número los trages de invierno, vamos á ocuparnos de los de sociedad y baile.

Los tocados ó prendidos varían extraordinariamente: los hay de cintas orientales con guarniciones de franjas y remates de oro, ó de puntillas negras mezcladas de terciopelos cortados; se usan otros á la *Isabel*, de blonda de oro, á la *Niñon* de blonda y algunas flores, los que se colocan muy detrás, y el que ha logrado mayor aceptación en París, es el prendido á la *Champfêlé* por su originalidad y primor.

El peinado mas en uso, es muy elevado, con los rizos muy largos; se llevan bandas con una trenza casi sobre la frente en forma de diadema: para disponer el peinado de esta clase, se rodea el pelo á un peine pequeño engastado de perlas mezcladas de diamantes, coral ó granates; se separa el extremo del pelo en dos partes iguales, con la 1.^a se forma una trenza, y con la 2.^a un rollo que se fija con alfileres: el extremo de este rollo que resultará menos largo que la trenza, forma una cinta por encima del peine. Este peinado requiere rizos á la *Maria Stuart*. Se llevan muchas guirnalda de rosas á la *Pompadour*, de camélias, y de *Laphnes*, flores exóticas. Pero el complemento de todos estos peinados, que añade á la fantasía mas exagerada el tipo esencial aristocrático, es la guirnalda *Napoleon* compuesta de pequeñas hojas de figura de pico de cigüeña con guindas de acero ó de oro que estan suspendidas por unos hilos de la misma clase de las guindas, brillantes como estrellas.

Respecto á los trages se detallan á continuacion.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Núm. 1.^o Trage de sociedad que hace parte de los que acaban de remesarse desde París á la reina de los griegos.

Sombrero sumamente bajo, de terciopelo *epiuglé* azul con guarnicion á la izquierda de una onda de puntilla, que vuelve por detras y cae sobre el cuello; tiene en la copa una puntilla que la cubre, y al rededor una hilera de cogidos de terciopelo separados los unos de los otros por un brillante, y de esta orla sale una preciosa pluma que oscila de derecha á izquierda. Vestido de damasco blanco, bordado de perlas con colgantes de lo mismo.

Núm. 2.^o Trage de baile.

Peinado con flores, vestido de crespón color de rosa, con tres faldas recortadas en festones y guarnecidas de rosas de crespón.

VARIEDADES.

FLORES DE LA HUMANIDAD.

DIVINIDADES MORTALES.

Las mugeres son las flores brillantes de la humanidad. Son criaturas angélicas, delicadas y frágiles, cuya debilidad implora nuestro apoyo, cuya ternura reclama nuestro amor, cuya dulzura corrige nuestra aspereza, cuya belleza nos inspira la virtud y cuya gracia es uno de los misterios de la naturaleza, y uno de los encantos mas poderosos de la vida.

Divinidades mortales: sus miradas encantadoras, su mágica sonrisa, sus palabras benéficas, producen el efecto de un bálsamo saludable aplicado á las heridas de nuestras almas.

Julien.

¿Qué mano temeraria ha osado jamas hacer el retrato de la muger? ¿Qué boca insensata ha ensayado decir lo que es una muger? Misterio por quien el hombre nace, vive y muere: la muger no puede ser comprendida en el círculo de una definición cualquiera que sea. Se puede conocer una amante, una esposa, una hermana, una madre; pero nadie ha dicho ni dirá jamas lo que es una muger ¿Quien es el que quiere definirla? ¿Quien decir á la muger tú eres esto? ¿Eres amante, esposo, padre, hijo, hermano ó amigo de una muger? ¿O bien eres filósofo?

Pero ninguno de estos títulos te bastan para comprender y explicar á la muger. Amante, la ves solo al través del prisma de tu imaginación, á la que alumbra la llama del amor; esposo, la amas ó la detestas, tu amor ó tu odio la presentan á tus ojos tal como tú la quieres, y no como ella es; padre, estás ciego por tu hija; hijo, veneras, respetas y amas á tu madre; amigo, eres indulgente para tu amiga; filósofo, los sistemas te ciegan, no tienes ojos en el corazón, no puedes ver á la muger, la muger no se ha hecho para los filósofos. El destino, pues, del hombre es gozar y sufrir por la muger, pero no el poderla juzgar. Es un ser multiforme; verdadero proteo que cambia de aspecto á nuestros ojos según las pasiones que nos animan; es el cielo, es el infierno, un ángel, un demonio, el día, la noche, la paz, la guerra, el amor, el odio, la belleza, la fealdad, una gracia, una furia, y siempre es ella; siempre la misma, siempre una, siempre múltipla, una con relación á ella, múltipla con relación á nosotros, y como ella es hecha para nuestras pasiones que son multiplicadas, si se la quiere juzgar sin pasión, se nos desaparece y no se la encuentra ya.

¡Estraña verdad! Contrariando las leyes de la inteligencia, para conocerla es necesario ignorarla; para estudiarla estar lejos de ella; y al definirla, no se puede expresar un pensamiento.

Benjamin Barbé.

Traducido por la señorita doña D. G. de S.

FANTASIA.

Yo oí una voz que me llamó, y ante mis ojos presentóse una matrona de admirable hermosura; y díjome, oye; y presté atención.

Di, que vengan á mí que encontrarán consejo, en mis reflexiones que tan necesarias son para no abatirse, para no apocarse ante los decretos del destino.

Si buenos, para no fiar en su aparente bondad, si malos, para despreciarlos.

Empero mi voz no se deja oír de aquellos cuyo corazón no está prevenido á amoldarse á mis consejos, de los que no vienen con alma entera dispuestos á despreciar las vicisitudes, ora el pasado y porvenir se presenten halagüeños, ora tristes y sombríos.

Yo soy, la única tabla de salvación que se os ha deparado en este piélago inmenso y borrascoso de la vida.

El mundo es un vaso de miseria y de dolores; tu existencia no es mas que un paso sobre su faz llena siempre de escollos.

Pero hay un ente moral que te fortalece; un ente que destierra de ti los temores; las zozobras.

Sin este ente los peligros que corres te arredrarían y perecieras de temor.

Ese ente, pues, soy yo. Yo en medio de la obscuridad te presento la antorcha de la esperanza, y sus luces te conducen al puerto de salvación.

Yo aquieto tu fantasía llena siempre de visiones atroces, y devuelvo la tranquilidad á tu espíritu agitado.

Yo te hago distinguir lo bueno de lo malo, y mi voz es el bálsamo que cicatriza tus profundas heridas.

Sin mí, el infeliz mendigo no llevaría con resignación su fatal sino.

El viejo decrepito no llegaría al estado de nulidad á que le condujeran sus años.

Y el señor opulento miraría con desprecio á sus semejantes menos afortunados.

Yo soy compañera inseparable del tiempo, y no me dejo comprender sin su auxilio.

Dijo, y cual fantasma desapareció por la inmensidad del espacio. Afanoso por saber quien era, oí su lejana voz que decía..... Filosofía!!!!

J. M. Sanz.

LA ACADEMIA SILENCIOSA Ó LOS EMBLEMAS.

Existía en Amadan (Persia) una Academia cuyo estatuto decía, *los académicos pensarán mucho, escribirán poco y hablarán lo menos posible*. Se la conocía con el nombre de *Academia silenciosa*, y no hubo sabio en el país que no ambicionase la honra de pertenecer á ella. El doctor Zeb, autor de un excelente libro, supo que había vacado una plaza, y emprendió un largo viaje á fin de solicitarla. Llegado apenas, se presentó á la puerta de la sala de sesiones, y entregó al portero un billete para el presidente concebido en estos términos: *el doctor Zeb, pide humildemente la plaza vacante*. Desgraciadamente era ya tarde, la plaza estaba provista. La Aca-

demia sintió mucho este contratiempo. A su pesar habia recibido á uno de los ingenios de la corte, de talento mas brillante que sólido, y el doctor Zeb era una de las cabezas mejor organizadas de aquella época. El presidente encargado de hacer saber la negativa se hallaba en grande apuro; por fin despues de haber reflexionado algunos momentos, mandó que le tragesen una copa; y llenándola de agua hasta el borde de modo que no cupiese ni una sola gota mas, hizo llamar al doctor, este se presentó con un aire modesto propio del verdadero mérito: el presidente le recibió poniéndose de pie, y sin decir una palabra le señaló la copa con el indice y encojió los hombros haciendo un gesto de afliccion. El doctor comprendió la seña, y queriendo probar que no habria inconveniente en admitirle como socio supernumerario, cojió una hoja de rosa, que casualmente halló á mano, y con mucho pulso fue á colocarla sobre la superficie de la copa llena, de modo que no se derramó la mas pequeña gota.

Al ver esta ingeniosa respuesta, los académicos olvidaron por un momento su instituto, y el doctor Zeb fue admitido por aclamacion. Era costumbre que el nuevo socio inscribiese su nombre en la partida de registro de la Academia, hizolo asi el doctor, y ya nada mas le quedaba que hacer sino dar las gracias por su recepcion. Quiso al hacerlo, manifestarse digno del honor que acababan de tributarle; y sin hablar una palabra puso en la margen del libro el número ciento que era el de sus nuevos consocios y escribió debajo: «no valdrán mas ni menos 0100». El presidente se encargó de responder al modesto doctor, y con tanta delicadeza como discrecion puso la cifra de este modo 1000 valdrá diez veces mas.

Traducido por la señorita D.^a M. S.

ANECDOTA,

Una conversacion suscitada entre varias señoras rante una comida en una ciudad de provincia, ha dado lugar á la anécdota siguiente:

—“Las cortesanas hacen mucho uso del carmin para hermostear el color de su rostro, decia una señora muy descolorida.

—Y tambien mucho del color blanco, añadia su vecina, muger un tanto presumida.

—Se levantan á medio dia y no se ocupan mas que de su tocador.

—No se las puede ver sino despues de las tres ó las cuatro de la tarde.

—Hay algunas á quienes no se las vé nunca, sino á la luz de bugías.

—Y si se las vé por la mañana á la claridad del dia, representan muchos mas años de los que tienen, porque el arrebol arruga su cutis, por eso con mucha razon en las provincias no se hace uso de esos artificios.

—¡Ah! en cuanto á mí, dijo la señora pálida, no he querido jamás pintarme.

—Os acordais de la señora B..... dijo con una voz muy dulce una anciana sin pretension de parecer jóven, colocada á un extremo de la mesa, y la cual no habia hablado todavia.

—Oh! sin duda: venia á hospedarse á mi casa siempre que llegaba de Madrid.

—¡Es una escelente señora! ha debido ser sumamente linda, dijo la anciana.

—Si, está bien conservada, pero se pinta!

—Ella aseguraba á todas sus amigas que no, segun dicen muchas señoras.

—Pero tambien me lo aseguró á mí, repuso la descolorida, yo no lo queria creer; sin embargo un dia que habia salido de casa, entré en su gabinete de tocador, revolvi cuanto habia para enterarme, y no hallé el menor indicio: cuando volvió, pasé riendo, mi pañuelo por sus megillas, y quedó enteramente blanco.

—La pintura vegetal no destiñe nunca, dijo la señora anciana sonriendo.

—Yo no sé el efecto que ese color puede producir, respondió la descolorida; creo que no se elabora aquí. Esas cosas no se hallan sino en Madrid.

—O detras de los espejos, repuso la anciana.

—¡Ah! como sabe V. eso? dijo con precipitacion la descolorida. ¿Es la señora B..... quien os lo ha referido por casualidad?

—¿Qué sucede pues? preguntaron todas á la vez.

—¡Oh Dios mio! prosiguió la misma, yo no quisiera zaherir á la señora C..... que es mi amiga; pero puesto que ella no se ha precavido de ello ved aquí el suceso: habia en el gabinete de tocador que yo la facilité cuando vino á mi casa, un espejo cuyo

marco no llegaba bien á la pared. Un día me dió la idea de mirar por detrás de él, é introduciendo la mano hallé colocado en el bastidor interior, un frasquito de encarnado vegetal.

—¡Ah como mentía! exclamaron todas, escepto la anciana, que luego que pasó la gritería de indignacion, dijo con una voz aun mas melodiosa que la primera vez.

—No lo decís todo, querida mía.

—¿Cómo que no lo digo todo?

—Sí, qué hicisteis vos?

—Volví á colocar el frasco en su lugar, y nada dije á mi amiga.

—¡Pues bien! Vuestra amiga ha sido menos discreta que vos; me ha confiado que hacíais frecuentes visitas á su frasco, y se apercibió de ello por los bellos colores que se notaban en vuestro rostro, y tambien porque el liquido, disminuía todos los días en el frasco.”

Esta relacion produjo un torrente de risas inaplicable en todo el auditorio, y prueba que en cuanto á coquetería, las señoras de provincia nada tienen que envidiar á las de la Corte.

TEATROS.

PRINCIPE. —Jefé tragedia biblica en cuatro actos, original de don José Maria Diaz.

Esta composicion, sin embargo de su mérito literario, no fué bien recibida, siendo el difícil asunto que eligió el señor Diaz, á no dudar, la verdadera causa que produjo en el público un general desagrado. El gusto por la tragedia no está en voga, y si á esto se agrega que en el Jefé una inocente é interesante niña es la víctima, fácil es conocer la incomodidad del espectador que en vez de encontrar en el teatro un objeto de distraccion se vé fuertemente afectado por sucesos que en el momento no puede menos de calificarlos de injustos.—Esta tragedia se puso en escena con grande aparato y la ejecucion por parte de las señoras Díez y Lamadrid y señores Latorre y Lopez fué escelente.

El arte de hacer fortuna. Comedia en cuatro actos y en verso, original de don Juan Rodriguez Rubi. Su versificacion es fácil, propia y llena de chistes de muy buen efecto; los caracteres perfectamente marcados y sostenidos en todas las situaciones. Mereció esta composicion repetidos aplausos.—La ejecucion fué bastante igual sobresaliendo en ella muy particularmente el señor Romea (don Julian).

CRUZ. —*Il Nabuco*, ópera de Verdi.—La ejecucion fué buena, la señora Rafaelli desempeñó admirablemente su parte en terminos que llegó á entusiasmar al público. El señor Ferri estuvo tambien feliz, mereciendo justamente los aplausos que se le prodigaron. La señora Chimeno, y los señores Carrion y Becerra llenaron sus respectivos papeles. Los coros, nada dejaron que desear, y la escena estuvo perfectamente adornada.

CIRCO. En el periodo que abraza nuestro periódico nada de nuevo ha ofrecido este teatro; se han repetido con feliz éxito funciones de que hemos hablado en otras ocasiones por lo que nos abstenemos de hacerlo ahora á fin de evitar repeticiones. En el mes próximo quizá nos ofrezca un campo mas estenso pues tenemos entendido se van á poner en escena la ópera *Maria de Padilla*, música del maestro Donizetti y el *Nabuco*.

INSTITUTO. *La pandilla ó la eleccion de un diputado.* Comedia de Scribe traducida y arreglada á nuestro teatro por el señor Lombia.

El argumento de esta funcion es frívolo é inverosímil, y por consiguiente carece de interes, pero está sembrado de picantes alusiones descritas con mucha verdad, consiguiendo con sus chistes distraer á los espectadores y arrancarles muchas veces la risa. La ejecucion fué bastante igual.—*El Pilluelo de París.* Esta funcion no ofreció mas novedad que el presentarse la señora Carrasco á desempeñar el papel en cuya ejecucion tantas veces hemos admirado á la apreciable Juanita Perez. Nos abstendremos de toda comparacion, bastará digamos que la señora Carrasco, hizo á nuestro entender lo que pudo, y que si procura imitar buenos modelos es probable adelante mucho, pues disposicion no la falta, y sabemos que tampoco aficion.

EL

DIPLOMATICO

VALS

COMPUESTO Y DEDICADO

A LA S^{ta} D^{ña} CARMEN PASCUAL.

POA

C. AMBITE.

EL DIPLOMATICO.

Musica de C. Ambite.

Moderato. M.M. ♩ = 88.

Introduccion

The Introduction is written for piano in 3/4 time, marked Moderato (♩ = 88). It features a key signature of three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The score consists of two systems. The first system has a treble staff with a melodic line and a bass staff with a harmonic accompaniment. Dynamics include piano (p), mezzo-forte (mf), and piano (p). The second system continues the melodic and harmonic development, ending with a final chord. A fermata is placed over the final measure of the second system.

All.^o molto. M.M. ♩ = 88.

VALS.

The Vals is written for piano in 3/4 time, marked All.^o molto (♩ = 88). It features a key signature of three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The score consists of four systems. The first system begins with a treble staff and a bass staff. Dynamics include piano (p) and mezzo-forte (mf). The second system continues the waltz melody and accompaniment. The third system features a series of chords in the treble staff, with dynamics including mezzo-forte (mf), dim. (diminuendo), piano (p), and mezzo-forte (mf). The fourth system concludes the piece with a final chord in the treble staff and a sustained bass line.

a la $\frac{8}{8}$ hasta la X

p

cres:

f

4f

p

irr

Fin.

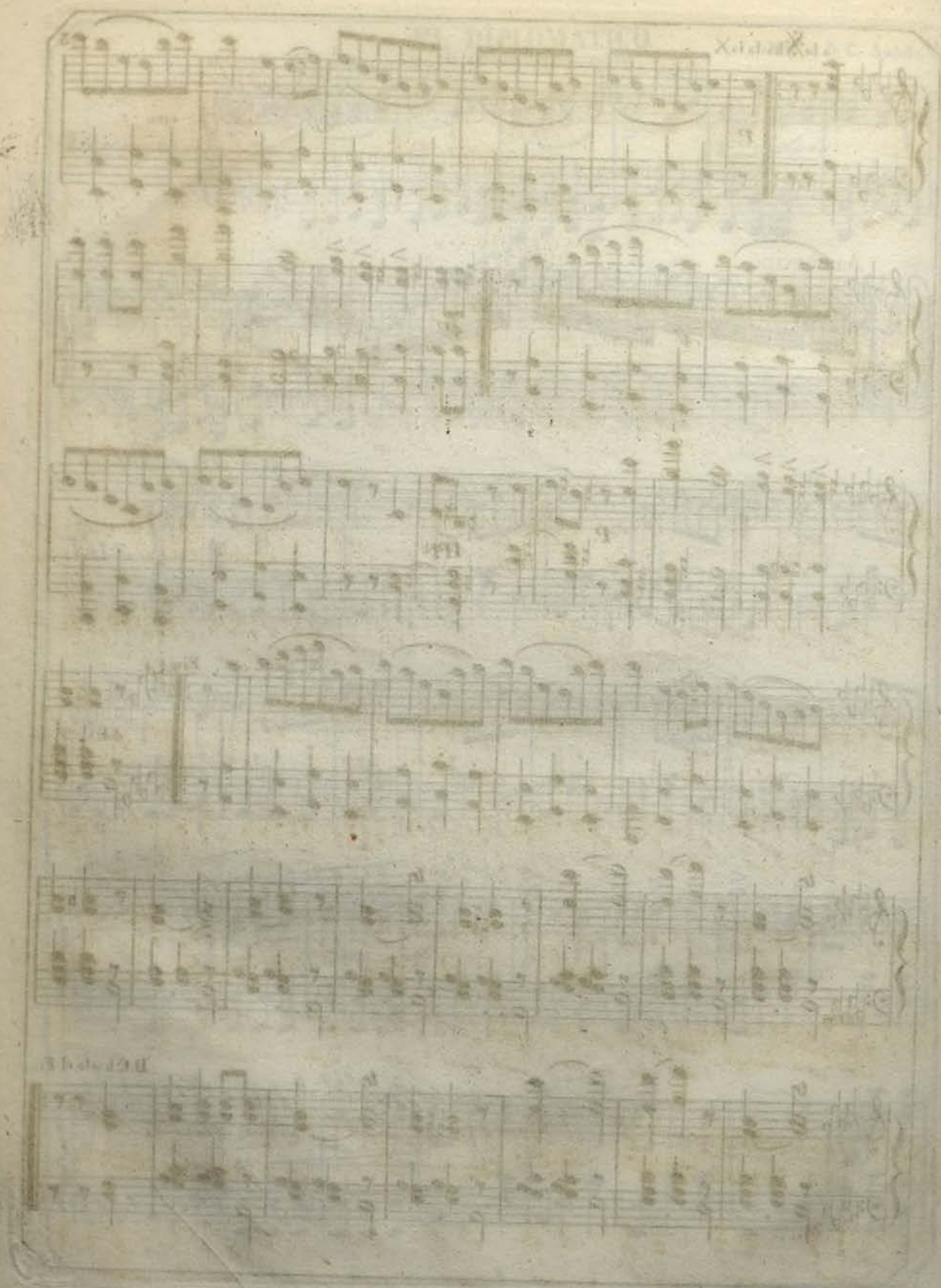
dol:

tr

tr

tr

D.C. hasta el Fin.



CAVATINA DE TIPLE

en el 1.^o acto

DE LA OPERA HERNANI DE VERDI.

N.^o 5.^o

PARA PIANO.

Pr. 5 r.

Andantino.

PIANO

The musical score is written for piano and consists of five systems. The first system is marked 'Andantino.' and 'PIANO'. The second system has dynamics 'P' and 'FF'. The third system has dynamics 'P' and 'FF'. The fourth system has dynamic 'PP'. The fifth system has dynamic 'PP' and a 'cresc.' marking. The score is written for piano and features a variety of musical notations including notes, rests, and dynamic markings.

Handwritten musical score for piano, measures 1-12. The score is written for a grand piano (treble and bass clefs). The key signature is one flat (B-flat). The tempo/mood is indicated as "a piacer." (measures 1-4), "dim: P allar: a tempo." (measures 5-8), and "Allegretto." (measures 9-12). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

a piacer.

dim: P allar: a tempo.

Allegretto.

a piacer.

a tempo.

P stac:

Handwritten musical score for piano, measures 13-18. The notation continues with various musical symbols and dynamics.

Handwritten musical score for piano, measures 19-24. The notation continues with various musical symbols and dynamics.

Handwritten musical score for piano, measures 25-30. The notation continues with various musical symbols and dynamics.

Handwritten musical score for piano, consisting of six systems of staves. The notation includes treble and bass clefs, key signatures (one sharp and two flats), and various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

Key markings and dynamics include:

- All? con brio.** (Allegretto con brio) marking the start of the third system.
- P** (Piano) marking the start of the second and third systems.
- f** (forte) and **ff** (fortissimo) markings throughout the score.
- mp** (mezzo-piano) marking the start of the fifth system.

The score concludes with a double bar line and a final key signature change to two flats.

Handwritten musical score for guitar, page 4. The score is written in treble and bass staves, featuring complex rhythmic patterns and chords. The key signature is one flat (B-flat). The score is divided into six systems, each with a treble and bass staff. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. A red stamp is visible on the second system. The text "desde la Xala" is written in the fourth system.

desde la Xala

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en Madrid en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor; *Sanchez*, Concepcion Gerónima; *Miyar*, calle del Principe; *Mascardo*, Puerta del Sol y *Villa*, plazuela de Sto. Domingo.
En las provincias, en las principales librerías y en las administraciones de correos.

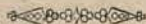
PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid 4 rs. por un mes y 11 por tres meses.

En los demas puntos (*franco el porte*) 16 rs. por tres meses.

Los números sueltos se venden á 6 rs. en la redaccion, plaza del Progreso, núm. 15, imprenta.

BIBLIOTECA MUSICAL.



FACILIDAD, GUSTO Y ECONOMIA.

Publicacion dedicada á la EDUCACION MUSICAL DE LA JUVENTUD, dirigida por una reunion de profesores músicos, á cuyo cargo está la enseñanza de los principales colegios de Madrid.

SALDRÁN dos entregas en los días 1.^o y 15 de cada mes.—Cada entrega con su elegante cubierta-portada, constará de ocho láminas de música impresa. Las entregas se dividen en CANTO y PIANO.

El precio de cada entrega es en Madrid 18 rs. por un trimestre, y 20 por id. en las provincias, franco el porte.—Los señores que esten suscritos á la **IBERIA MUSICAL Y LITERARIA** pagarán solamente 12 rs. por trimestre en Madrid, y 16 por id. en las provincias.

Se suscribe en Madrid en el almacen de música de Lodre, y en la redaccion de la **IBERIA MUSICAL**, calle de la Madera, núm. 11, cuarto segundo.

NOTA. Los señores suscritores á la **SILFIDE** podrán adquirir la **BIBLIOTECA MUSICAL** por el mismo precio que los que lo son á la **IBERIA MUSICAL Y LITERARIA**.

EL MENSAGERO

DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO INDUSTRIAL
Y MERCANTIL.

Periódico destinado á proteger los intereses materiales de España.—Se publica los lunes y jueves.
Precios de suscripcion. En Madrid por un mes 7 rs. por tres 20, por seis 38 y por un año 75. En las provincias 8, 33, 44 y 87, franco de porte.

Puntos de suscripcion: todos los del establecimiento literario de los señores MADDOZ y SAGASTI, y los de la Sociedad de fomento industrial y mercantil.

EL FENIX.

SEMANARIO VALENCIANO, DE LITERATURA,
ARTES, HISTORIA, TEATROS, etc.

Precios de suscripcion.—En Valencia por un mes 4 reales, por seis 20. En las provincias, por un mes, franco de porte, 5 rs. por seis 26.

Puntos de suscripcion.—En Valencia en la imprenta de Monfort, y en la librería de D. Casiano Mariana. En las provincias en las principales librerías.